

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración 

 Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XIX — N. 10 — *Publicación mensual* — OCTUBRE de 1904

SUMARIO: Segunda Exposición trienal de las Escuelas profesionales y Granjas Salesianas	217	Gracias de María Auxiliadora	231
Documentos Salesianos	221	El Excmo. Sr. D. Juan Cagliero	233
De nuestras Misiones: Ecuador — Colombia	224	Crónica Salesiana	236
		Cooperadores Salesianos difuntos	240

Segunda Exposición trienal

de las Escuelas profesionales y Granjas Salesianas

Cn medio de los aplausos de los jóvenes artesanos del Oratorio de Turín, que representaban los miles y miles de jóvenes recogidos en todo el mundo bajo la santa bandera de D. Bosco, el 22 del p. p. Agosto se inauguró en Turín la IIª Exposición de las Escuelas profesionales y Granjas Salesianas, bendecida por el Excmo. Sr. Cagliero, Arzobispo titular de Sebaste, y honrada por la presencia de numerosos é ilustres eclesiásticos y bienhechoras de la Obra Salesiana. Fué aquello un himno de gloria al trabajo, un premio merecido á una labor paciente y activa; fué la apoteosis de la espléndida creación del humilde Sacerdote de Becchi.

D. Bosco, cuando el 1854 fundó las Escuelas profesionales ¿previó él el pro-

digioso desarrollo de su obra? — Esto no lo sabemos nosotros; pero lo cierto es que conoció á fondo las necesidades de los tiempos, previó las tendencias de la edad moderna, y como buen hijo de la Iglesia, que si bien es apostólica, es también eternamente joven, previno el movimiento de las naciones modernas, y lo secundó con actividad incansable, sin que nada le arredrase cuando había descubierto una senda que lo había de llevar à la meta suspirada.

Eran aquellos los tiempos en que ya se empezaba á buscar pretextos para poner en ridículo la religión y sus ministros, vociferando por todas partes que los sacerdotes eran holgazanes y retrógrados. D. Bosco previó que todos estos malignos lazos serían prisión de

muchos incautos, y estudió el asunto: y de lo alto le vino la luz. Vió las febriles aspiraciones de las masas obreras y las fatales consecuencias de su apostasía; sintió á lo lejos el rumor fragoroso de nuevas máquinas y los frenéticos aplausos de nuevos inventos, y se entusiasmó con tantos triunfos: y puesta la confianza en Dios, sometiéndose generosamente á mil sacrificios, puso manos á la obra, escogiendo como objeto de sus desvelos á los hijos del pueblo.

La empresa era difícil é importante. Colegios para la educación de los niños estudiantes, la Iglesia los había tenido siempre: faltaban sólo escuelas para los obreros, pues el ochenta por ciento de los jóvenes estaban en la imposibilidad de recibir una educación seria, y religioso-moral durante los años más críticos de la vida. D. Bosco dió principio á su grandiosa obra con un humilde taller de zapatería. Los niños, que lo llamaban con el dulce nombre de padre, acudieron alegres y numerosos. La Divina Providencia fué enviándole niños y recursos y D. Bosco siguió adelante con su empresa. Poco á poco sus escuelas crecieron en número é importancia; y tanto llegaron á difundirse, que al cabo de 50 años, gracias al apoyo constante de los buenos, se educan en la virtud y el trabajo miles y miles de jóvenes obreros. Sí, *gracias al apoyo constante de los buenos:* porque de otra manera ¿cómo hubiera llevado á cabo D. Bosco tan colosal empresa? ó ¿cómo podrían ahora sostenerse las Escuelas profesionales? Muchos de los alumnos no contribuyen con nada á su manutención y otros sólo en parte y los locales, la instalación de talleres y, sobre todo, la conservación, y el gasto de materiales? La

Providencia y la generosidad de los buenos corazones son su apoyo, porque, son escuelas y no talleres; pues no es la ganancia lo que se busca, sino únicamente el bien y aprovechamiento de los alumnos.

¡Ah! la virtud que sana y vivifica ¡cuánto terreno no conquistaría con la difusión de esta obra de D. Bosco! La Religión ante el progreso nunca le ha dicho: ¡parate! nó, que precepto es de nuestro Divino Maestro no tener la luz encubierta bajo el celemín, sino encima del candelabro. De la aparente discordia entre los tiempos y la Religión, la culpa es de los tiempos, que no de la Religión; pues, como dijo él poeta italiano, la Religión bendijo las velas de nuestros abuelos republicanos y pobló las telas de Rafael de castas vírgenes» y «cuando nacían los estudios y al despuntar el albor de las artes, abriendo nuevos caminos y ensanchando los antiguos, filosofó con Sto Tomás, cantó con Dante y Tasso, declamó con Bossuet y Segneri, edificó con Bramante, esculpió con Miguelángel...» y los tiempos, absortos en sus investigaciones, se olvidan de lo sobrenatural, y locos con sus triunfos, sueñan con la libertad. A lo más podrán creerlo en este mundo ¿y después? También en los tiempos de Noé creían los hombres llegar á tocar el cielo, y Dios confundió su soberbia con la confusión de las lenguas.

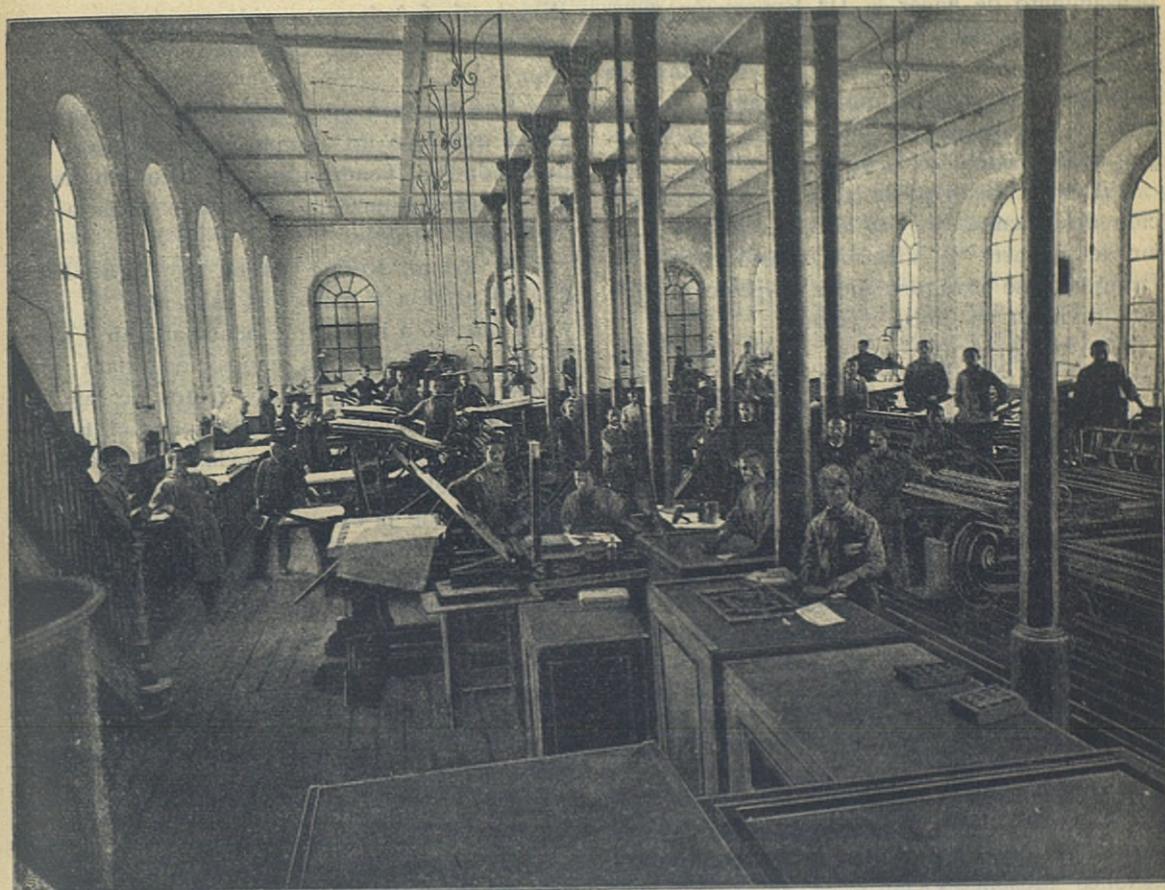
Pero cuanto más los pueblos se alejen de Dios, más arderán en malas ambiciones: y no se acuerdan que los progresos modernos, puestos á la sombra de la cruz, podrían entonar el himno de la tranquilidad y del triunfo. Pero, sea bendecido el nombre del Señor, que hace sanables á las naciones, dispone los acontecimientos según su di-

vino beneplácito para la ansiada restauración del obrero y nos da con esto una prenda consoladora de su misericordia; gloria sea también á D. Bosco que fué uno de los primeros iniciadores de este movimiento, empezando por los niños.

para que perseveren en el recto sendero, seguros de la protección de Don Bosco y de la caridad de nuestros generosos bienhechores.

La inauguración

Fué una hermosa fiesta dedicada á los triun-



Escuela tipográfica del Oratorio Salesiano de Turin — Italia.

Ojalá que la Exposición ya inaugurada disipe en algunas almas ciertas antiguas prevenciones contra la Iglesia y sus ministros, y estimule á todos para emprender una santa cruzada en pro de los jóvenes obreros, para bien de la Religión y de la patria. De esta manera el aplauso y la admiración de los visitantes, aumentará el ánimo de nuestros queridos jóvenes artesanos,

fos del trabajo y un justo homenaje á la memoria de nuestro Fundador. Transcribiremos aquí lo que acerca de ella escribió la *Italia Reale* de Turin en su número del 22 de Agosto. « Ha sido un acontecimiento de gran importancia, por el objeto para el cual fué concebido y por la noble porfía con que fué preparado. Conocida es la solicitud con que los Hijos de D. Bosco se dedican á la educación é instrucción de los hijos del pueblo; y es admirable como, marchando tras las huellas de su fundador, aún á costa de grandes sa-

crificios, han abierto en todas partes numerosas escuelas profesionales, han tomado la dirección de granjas, en las que millares y millares de niños, junto con la profesión de un arte, aprenden las nociones generales de cultura necesarias á sus oficios y que los sabios criterios de los tiempos presentes exigen.

«Ahora, para estimular á sus alumnos al trabajo y á la emulación, han tenido el feliz pensamiento de hacer la IIª Exposición general de sus escuelas profesionales; ésto sirve al mismo tiempo para presentar á todos sus bienhechores y admiradores como en un cuadro, todo lo que hacen en uno y otro continente, por la educación de la juventud obrera.

«Ayer, á las 5'30 de la tarde, con la bendición del Excmo. Sr. Cagliero, Arzobispo titular de Sebaste y Vicario Apostólico de la Patagonia, se inauguró dicha Exposición, que está dividida en cinco secciones:

a) Artes gráficas y afines — b) Artes liberales — c) Oficios — d) Granjas — e) Didáctica.

«Dió principio al acto el Rdo. Sr. D. José Bertello, consejero profesional de la Pía Sociedad Salesiana, quien explicó el objeto que se había tenido presente al inaugurar la Exposición. «Dos son los fines, dijo: el primero es demostrar nuestra gratitud á D. Bosco, á Dios que le ha inspirado y á todos los buenos corazones que le han ayudado á educar la niñez; el segundo es manifestar lo que se ha hecho y pedir consejos y alientos para hacerlo mejor en lo porvenir.»

«El discurso de ocasión fué pronunciado por el ilustre caballero y abogado Sr. Carlos Bianchetti, discurso rico en elevadas consideraciones filosófico-sociales, hermoso por sus poéticas imágenes y su oportunidad.

«El concepto principal consistió en demostrar como la Iglesia vencedora, en el campo doctrinal, del filosofismo volteriano y del racionalismo materialista, ha salido vencedora también del marxismo en el campo de la acción social y de la cuestión obrera. D. Bosco fué el hombre providencial que tuvo intuición de los tiempos modernos, y preveyendo el socialismo, inició sus instituciones que van manifestando al mundo, que la Religión es la única defensa del obrero y que se interesa por su instrucción técnica no menos que de su educación moral y civil. Recordando después como cincuenta años hace D. Bosco dió prin-

cipio á sus talleres con un zapatero, dijo que las suelas que cosía el remendón del Oratorio, como le llamaban, prepararon las otras con las que los Salesianos dieron vuelta al mundo fundando talleres en Europa, en las Américas, en Asia y en Africa. Pasó luego á hablar de la importancia de esta IIª exposición trienal, que será seguida de muchas otras más ricas é importantes. El espléndido discurso del Sr. Bianchetti fué interrumpido varias veces por aplausos y coronado con una entusiasta ovación.

«Fué también muy aplaudida una composición que leyó un alumno impresor, toda impregnada en veneración y gratitud hacia el gran padre y maestro D. Bosco y hacia su dignísimo Sucesor.

«El Rdmo. Rector Mayor D. Miguel Rúa, dió las gracias á todos los asistentes al acto y recomendó á todos que acompañaran y mandaran visitantes á la exposición, para que todos puedan juzgar de los frutos de las instituciones Salesianas. Rogó después al Exmo. Sr. Cagliero que bendijera la exposición dispuesta en el amplio local del teatro.

Después de la ceremonia religiosa, el numeroso público se dispersó por las galerías para contemplar los trabajos y productos de 85 escuelas profesionales Salesianas.

* * *

Estuvieron presentes á la inauguración casi todos los miembros del Jurado, compuesto de los individuos más competentes en cada uno de los ramos de la exposición. Intervinieron también representaciones de varios círculos, institutos y sociedades obreras, diez de ellas con sus pendones.

Se ha constituido una comisión de honor: es presidente el senador Sr. Frola, Alcalde de Turín: vice-presidente el diputado Boselli, el senador Sambuy y el barón D. Antonio Manno. También la Comisión de damas bienhechoras de la Obra Salesiana ha tomado esta exposición bajo su alta protección: es presidenta honoraria S. A. I. y R. la Princesa María Leticia de Savoya-Napoleón, quien se ha dignado hacer una visita á la Exposición.



Documentos Salesianos

Discurso pronunciado por su autor Mons. José Alessi
en la quinta Sesión del III Congreso Salesiano
el 16 de Mayo de 1903.

(Continuación).

Pero ¿qué es lo que ha destruido en el alma de este joven, de este niño el edificio de la fe materna? ¿Acaso la ciencia?— N6, que el Autor de la raz6n es el mismo Autor de la Revelaci6n.— ¿Acaso la ense~anza atea, con sus sofismas, con sus objeciones, con sus sarcasmos?... — Cierta es que 6sto habr6 contribuido no poco; pero no en todo. ¿Por qu6, pues, ese joven no ha sabido resistir 6 las insinuaciones del ateismo? ¿Por qu6 no ha sabido sobreponerse 6 las objeciones y 6 los sarcasmos?... Se~ores, la causa principal del naufragio de la fe en nuestra 6poca, es el desequilibrio, la falta de nivel entre la cultura cient6fica y la cultura religiosa.

Hay en nosotros dos clases de conocimientos: los que ata~en al alma, 6 Dios, 6 la vida futura, que forman el objeto de la cultura religiosa; y los que respectan al mundo sensible y las cosas de la vida presente, que forman el objeto de la cultura cient6fica. Estos dos 6rdenes de conocimientos debieran siempre armonizar y compenetrarse mutuamente, salvo siempre la jerarqu6a que depende de su origen, de su objeto y de su fin. Ahora bien; para que la cultura cient6fica no sobrepuje 6 la cultura religiosa y no la sofoque, es preciso que se mantenga equilibrio entre estas dos culturas. Y, para que este equilibrio se mantenga, es necesario de toda necesidad que la cultura religiosa vaya desarroll6ndose y se estudie paralelamente 6 la cultura cient6fica. Saber las nociones elementales del Catecismo basta para un ni~o, pero no para un joven y un adulto. Estos necesitan estudiar m6s 6 fondo aquellas verdades religiosas que aprendieron en los d6as de su infancia, en las p6ginas de aquel libro peque~o, pero divino; de modo que el estudio de la Relig6n corresponda 6 las exigencias de la raz6n elevada y desenvuelta, pueda afrontar dignamente los conocimientos intelectuales y sostener comparaci6n con ellos. S6lo en este caso un alma podr6 poseer el conocimiento reflexivo de la f6 y soportar, sin ceder, el empuje poderoso de las doctrinas contrarias y de las ense~anzas ateas. Pero si este equilibrio falta ¿qu6 suce-

der6?... Se~ores, aun suponiendo que la ense~anza no sea atea, sino indiferente y neutral para con las creencias religiosas (cosa quiz6 idealmente posible, pero imposible en pr6ctica); aun suponiendo todo 6sto, el desequilibrio entre las dos culturas ser6 bien pronto causa de la ruina y perdi6n de la fe. Puesto que, cuando se abandona la Relig6n 6 un estado de noci6n elemental, carecer6 de fuerza y valor para una mente desarrollada, pasar6 pronto 6 ser un objeto de segundo orden, y sino se perder6 por convicci6n, se perder6 por indiferencia y olvido. Pero si por el contrario, como desgraciadamente suele acontecer, el joven estudiante se encuentra siempre expuesto 6 la influencia de una ense~anza atea, ¿qu6 se har6n al cabo de poco sus creencias? ¿C6mo resistir el embate de doctrinas anticristianas, que se le presentan bajo la capa de ciencia, y en las que por insuficiencia de cultura religiosa, no llegar6 6 descubrir el sofisma?... ¡Ah! entonces, Se~ores, sin un milagro visible de la Providencia, s6lo se presentan abiertas dos v6as, que conducen todas dos al escepticismo y 6 la incredulidad.

Algunos se conservar6n religiosos y creyentes por alg6n tiempo, pero s6lo por h6bito. Seguir6n asistiendo 6 las sagradas ceremonias de un modo meramente mec6nico; de sus labios no se oir6 una oraci6n, sino como una f6rmula vac6a y sin intenci6n, 6 manera de los *mandras* inconscientes y mudos, que despiden los molinillos para orar, usados por los budistas del Tibet. Pero tal estado de un alma no puede durar por mucho tiempo. Pronto llegar6 un d6a en que la fe, esa fe sin alma y sin vida, caer6 al primer empuje sin resistir 6 la lucha, como cae del 6rbol al primer soplo de viento, un fruto raqu6tico y lacio, antes de llegar 6 su pleno desarrollo.

Para otros al contrario, la fe sucumbir6 tras ruda y larga lucha, esa suprema lucha del alma que se combate ordinariamente 6 los veinte a~os, entre una raz6n desarrollada ya y crecida en la cultura cient6fica, y la misma raz6n ni~a aun 6 ignorante en cultura religiosa ¡Lucha dolorosa

y fatal, que deben sostener casi siempre vencedoras ó vencidas, las almas más sensibles é inteligentes ! ¡Lucha tremenda y en el día de hoy á menudo desdichada, como la de Hipólito Taine y de Teodoro Jouffroy, quien de esta tragedia del alma nos ha dejado la página, quizás más delicadamente psicológica, que posee el siglo XIX.

La institución de las Escuelas de Religión responde eficazmente á remediar tan grandes peligros. Divididas y organizadas con prudencia y criterio moderno, de manera que correspondan á las necesidades de los diversos cursos escolásticos, forman diques de salvación que preservan la fe de la juventud estudiosa del influjo avasallador de la enseñanza atea. Estas escuelas, Señores, no forman solo un deseco; sino que desde hace más de diez años existen florecientes en muchas ciudades de Italia y doquiera se establecen los hijos de D. Bosco. Pero aun quedan muchas necesidades á que proveer. Por todas partes se deja sentir esta necesidad, todos reclaman altamente esta fundación; pero sea por indolencia ó por desaliento á vista de las dificultades, no están aun muy extendidas, ni toman el incremento que debieran, donde existen. Este Congreso, tan animado para las obras fecundas y civilizadoras, debe darles un nuevo impulso, para que esta institución, tan eficaz y benéfica, florezca, y prontamente se propague.

Y sabed, Señores, que la acción que deben ejercer las Escuelas de Religión, no es puramente de defensa y prevención, nó : las Escuelas de que tratamos servirán también para imprimir nueva dirección á los espíritus y una mayor extensión á la cultura científica de los católicos. En estos últimos años se ha hablado mucho, con razón y sin ella, de la inferioridad de los católicos en el nivel intelectual. ¡Ah! somos no pocas veces demasiado benignos para con los adversarios, y censores inflexibles para con nuestros partidarios. Yo no creo en esta inferioridad intelectual de los católicos, como no creo en la inferioridad de las razas latinas á las anglo-sajonas y germánicas. Lo que no podemos menos de lamentar, es no digo la inferioridad, pero sí la insuficiencia de cultura religiosa en nuestra juventud católica, insuficiencia que se manifiesta en el estudio de las doctrinas y de los hombres y que por desgracia indica poco amor, para no decir apatía, á los estudios religiosos. Estos estudios que eran un tiempo herencia común de sacerdotes y laicos; pero que ahora, al menos entre nosotros, parecen ser función reservada á los sacerdotes y pasión de uno que otro laico, verdadero solitario en el campo intelectual,

¡Oh jóvenes! Nosotros representamos el siglo XIX : somos la generación que pasa. Vosotros

representáis el siglo XX. Os esperan nuevas y más fecundas batallas que se reñirán en el campo intelectual. Preparaos para alcanzar la victoria en ellas. Enseñoreaos de la ciencia moderna, para darle el bautismo religioso que le falta y hacer de ella aquello que los Sagrados Libros llaman *scientiæ religiositas*. ¡Pero recordadlo! Como primera de todas las ciencias poned la de Dios, la ciencia de la Religión. Sin ella bien poco podréis conseguir y no cumpliréis dignamente vuestra misión.

Pero entre estas Escuelas de Religión para la juventud estudiosa, hay una, acerca de la cual quiero principalmente llamar vuestra atención, por la grande y particular importancia que encierra: hablo de las Escuelas de Religión para los alumnos y alumnas de los Institutos normales, para aquellos que están llamados á ejercer un día las funciones sociales del magisterio. Sin gran dificultad vosotros todos os hacéis cargo de la importancia de esta misión. Aquí no se trata de satisfacer una necesidad individual, ó de conservar la frescura de la fe en un alma sola; hay algo más. Se trata de la formación de muchas almas, de la educación de generaciones enteras, que se halla confiada á la acción continua y duradera de los maestros. Yo, Señores, no conozco una misión más grande, elevada y delicada, y al mismo tiempo más peligrosa que ésta. El maestro es una inteligencia puesta en contacto con otras inteligencias para desarrollarlas y modelarlas á su imagen y semejanza. El maestro es un padre... mejor dicho, una madre, que goza del privilegio de grabar sus mismos pensamientos en la mente de sus alumnos. El maestro es un sacerdote, y sino puede ejercer el ministerio de consagrar, puede como él ejercer el de adoctrinar, y por esta misteriosa analogía, en la frente del maestro se refleja un destello del mandato de Cristo á los Apóstoles : *Id y enseñad*. Porque en la escuela, donde el sacerdote no puede enseñar á los niños el catecismo, el maestro le sustituye en tan elevado ministerio. Es, pues, preciso que el maestro posea corazón de madre y alma de sacerdote. Sólo en este caso la escuela será auxiliar de la familia y del templo; sólo entonces podremos decir que la enseñanza es un sacerdocio.

Ahora bien; para que el maestro posea corazón de madre y alma de sacerdote, es preciso que sea en él la fe viva, completa y profunda. Pero ¿cómo ha de conservarse y crecer en él esta fe, si á medida que progresa en la cultura profana, no avanza á igual paso en la cultura religiosa? ¿Cómo se conservará en él y se aumentará esta fe, si en los Institutos normales no existen

cátedras para la enseñanza superior de la Religión y debe asistir á clases en que la pedagogía, la moral, la historia, todo se presenta como instrumento de odio al cristianismo, para inocular en los futuros maestros la corrupción intelectual? ¿Quién no echa de ver la necesidad de fundar al lado de cada Instituto normal, una Escuela de Religión, para llenar el vacío de la enseñanza oficial y neutralizar la nefanda tarea de los profesores ateos?...

íntimo contacto con los niños, para formar sus inteligencias y sus conciencias, para poner en sus tiernecillas mentes el fundamento de todos los conocimientos literarios y científicos, debe al mismo tiempo infundir en sus almas el espíritu del Cristianismo, que debe entrar en todo y santificarlo todo. Señores, hasta aquí hemos trabajado y luchado por la enseñanza religiosa en las escuelas, y hemos merecido bien; continuemos trabajando y luchando sin dar tregua: no nos



Taller de cajistas en el Oratorio Salesiano de Turín — Italia.

Y observad bien, Señores, que la Escuela de Religión no proporciona sólo á los alumnos y alumnas de los Institutos normales simples nociones de verdades reveladas; sino que profundizando en este convencimiento, defendiendo su realidad contra las objeciones y sofismas de la incredulidad, demostrando sus divinas bellezas y sus profundas armonías con las aspiraciones del alma, las exigencias de la conciencia y las necesidades sociales; introduce estas verdades reveladas en toda la cultura y viene á convertirse en esencia, en sangre de los alumnos. Esta es la causa por la que yo pedía para el maestro alma de sacerdote y corazón de madre cristiana. Obligado por su ministerio á estar siempre en

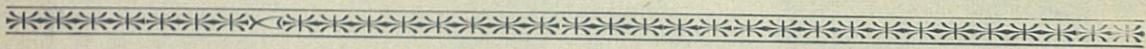
arredren los obstáculos, ni nos desaliente el mal éxito de nuestras tentativas. ¡Ay de la patria, de la familia y de la sociedad, si se suprime la instrucción religiosa en las escuelas! Pero creedme; una ó dos horas que se emplean en la enseñanza del catecismo, no bastan. Vosotros bien lo sabéis. El maestro, á falta del sacerdote, enseñará los misterios de nuestra santa fe, los preceptos del Decálogo... ¿Pero de qué sirve ésto, si lo enseña con la misma indiferencia de quien repasa la serie de figuras geométricas ó de los reyes de Roma? Si ateniéndose al programa didáctico, en las horas determinadas, da sí, clase de catecismo, pero en las demás horas, faltando á los deberes de su misión y á los deseos de las

familias, enseña el error y desprecio al dogma y creencias cristianas?...

Un maestro, digno de este nombre, debiera respirar, quisiera decir, por todos sus poros, las creencias religiosas; debiera esculpir las ideas del Cristianismo en el alma de sus alumnos, no sólo con la explicación del Catecismo, sino por medio de todas las materias de la enseñanza, de todas sus palabras y su conducta. Sólo entonces será el maestro para sus niños, una nueva madre,

un nuevo Sacerdote, otro Cristo. Sí, Señores, otro Cristo; porque de este modo copiará en sí la figura del Divino Maestro, cuya taumaturga potencia, no sólo se manifestaba en las palabras, en los gestos, en las miradas, sino que transpiraba de toda su persona, como un influjo divino que curaba á todos los que con Él estaban en contacto. *Virtus de illo exibat et sanabat omnes.*

(Se continuará).



DE NUESTRAS MISIONES

ECUADOR

Mons. Costamagna en Gualaquiza.

(Relación de D. Abrahán Aguilera,
Secretario del Prelado).

(Continuación).

Hemos, pues, determinado establecerlas (las Hijas de María Auxiliadora) aquí en la ciudad de Cuenca en la casa del Corazón de María. Con una grave dificultad, empero, tropezamos: la alimentación siquiera por los primeros años mientras ellas no se acomoden. A vosotras acudo, nobles hijas del Azuáy. Si cada una se propone costear la mitad de la alimentación de una Hermana, la dificultad desaparece.

Este apoyo de la mujer verdaderamente piadosa á las Obras del Apostolado, traspasa los límites de la mera prerrogativa y se constituye en derecho y obligación, porque así lo ha reconocido el Espíritu Santo cuando en las páginas del Eclesiástico, la proclamó consuelo del pobre, por las letras que dicen: *Quitada de por medio la mujer, el pobre gime*; porque así lo confiesa el mundo al llamar fascinación vuestro celo por la casa de Dios; porque así lo ha establecido la naturaleza, pues no por otro motivo que por éste, adornó á la mujer de esa belleza, devoción y facundia que la introducen doquiera con las poderosas armas del ascendiente, de la oración y la convicción; y porque así, finalmente, lo atestigua la historia sagrada tanto como la profana. Sin remontarnos á las mujeres que en la antigüedad tan útilmente desarrollaron sus

fuerzas por la religión, es un hecho que N. S. quiso abrir los tesoros de su misericordia en favor de la indigencia, á ruegos de una mujer tipo inmortal de las que, en nombre de la caridad cristiana, se insinúan en el ánimo de los poderosos y de los ricos para que protejan las miserias. De las mujeres piadosas se valieron los Angeles de la Resurrección para despertar la tímida fe de los Apóstoles, y de ellas continuarán sirviéndose para decir á todos, aún á los ministros del altar, que la fe sin las obras muere. Y en la era de los mártires ¿no se nos ofrecen á menudo mujeres intrépidas que, sobreponiéndose á su natural debilidad y á la ferocidad del sicario, animaban al sacrificio á esos que en la arena del circo trepidaron por coger la corona á trueque de las torturas? Siempre admirable será la madre de Constantino por cuyo desprendimiento poseemos el precioso madero en que agonizó el Redentor. Siempre digna de imitación será Catalina de Sena, cuyo celo ardiente no excluyó al Pontífice entonces en Aviñón. Y para no extenderme en largas enumeraciones, bástame citar estas lacónicas palabras que se aplican al fundador de las Hermanas de la Caridad, S. Vicente de Paul: *«Del placer sacó el sacrificio y la fuerza de la debilidad.»*

Para estimularos diré que las americanas han sido siempre nuestro punto de apoyo para levantar nuestras obras. ¿Y no haréis eso y mucho más vosotras, nobles cuencanas, que tenéis la dicha de pertenecer á una ciudad ejemplo y modelo de las demás?

Sí; lanzaos á la obra en la convicción de que,

serán coronados vuestros esfuerzos por un resultado sorprendente.

Os he dicho que carecemos de subsidios, os he probado que sin un dineral la conversión de los salvajes del Oriente es una paradoja y os he demostrado que á los ecuatorianos y á vosotros en modo especial, toca el ayudarnos y protegernos.

Yo no os digo que el pueblo no nos haya socorrido, os digo que debéis continuar, y si cabe, empeñaros un poquito más. Os he presentado un círculo de acción en el establecimiento de las Hijas de María Auxiliadora en esta Capital. No dejéis fallidas mis esperanzas. No desdiga vuestra conducta de vuestra fama. »

Hermosa fiesta.

Entre los arrabales de la ciudad, el de *S. Roque* situado al S. O. como vigía, es principal y próspero.

Sus moradores, dulcemente violentados por los prodigios de la *Virgen de D. Bosco*, se han propuesto erigirle un templo, expresión perenne y monumental de su piedad y gratitud. A bendecir la primera piedra y los cimientos, fué llamado nuestro Monseñor el día de Todos los Santos. ¡Qué fiesta tan hermosa aquella, y tan memorable para los Hijos de D. Bosco! Fué un triunfo de María y una ovación para el Obispo Salesiano.

El Sr. Pbro. Dr. Napoleón Piedra con más de ochenta jinetes de la parroquia, fué á sacar á Monseñor de nuestro Colegio de Cuenca. Torcimos á la izquierda, pasamos el Matadero y seguimos subiendo por el ejido. En la boca del callejón un arco de pañuelos daba al viento sus colores, más allá, otro lucía unos trastos de cocina y á diez pasos un tercero recomendaba las habilidades de la florista que lo formó. Creía que tres arcos hubieran bastado, pero me engañé porque en todo el trayecto se continuaron, como cien arcadas de un pórtico sin fin. Durante toda la hora que duró la cabalgata, quince ó veinte floreaban el suelo y á intervalos con voz unánime y estruendosa todos vitoreaban al Obispo Salesiano, á D. Bosco, y á María Auxiliadora.

De una casita blanca como paloma salió llevada en procesión la Imagen de nuestra Madre tal cual se venera en el Santuario de Turín. Nuestro encuentro con Ella ¡oh que tierno fué! oh qué inefable! más para imaginarlo con las puras fantasías del amor que para borrarlo con las expresiones del lenguaje!

En la altura de una colina que protege la población, está diseñado el templo en forma de cruz griega. Hendiendo la multitud llegamos primero nosotros y luego después el Cuadro

de María Auxiliadora. Acto seguido, D. Tallachini pronunció un discurso de circunstancia, concluido el cual, se procedió á la ceremonia, mientras el trueno discurría por el cielo y los relámpagos iluminaban los pálidos contornos.

Algunas confirmaciones cerraron la función. Se nos invitó á tomar algún refresco en la casita que, mientras no se termine la Iglesia, tendrá á María Auxiliadora expuesta al culto y veneración de sus devotos. Los mismos que á la ida, de vuelta acompañaron á Monseñor hasta el Colegio.

¡Sea gloria y honor á nuestra Madre María Auxiliadora! y al fervoroso pueblo de S. Roque, bendición y prosperidad!

A la Misión.

Al día siguiente emprendimos el viaje á la Misión de *Gualaquiza*.

Orillando el río *Machángara* y el *Cuenca* formado por la confluencia de aquél con el *Azogues*, se entra en el *Tagual*, garganta imponente por su majestad y alteza. A largas horas de allí está la parroquia de Gualaceo, hato feliz del Dr. Luis Salazar, sacerdote que desarrolla en su modo de ser las fecundas ideas de nuestro Padre. Es enteramente adicto á los Salesianos, se cartea con el Rdm. Sr. D. Rúa y aprecia á Monseñor como el que más. Por eso éste quiso hacerle una visita y enfervorizar á sus feligreses predicándoles y administrando la confirmación á los párvulos.

De aquí adelante nuestros Cooperadores tendrán idea de los caminos que se llevan y de los pueblecitos que se encuentran de paso. Me limitaré, pues, á lo absolutamente indispensable.

Y ante todo es digna de notarse la recepción que tuvo Monseñor en *Sigsig*, pueblo Salesiano de corazón y de hecho. El dignísimo Sr. Párroco Pbro. Luis Morales, el distinguido caballero D. Guillermo Vega, los Moscosos, las autoridades civiles y una turba innumerable, salieron á recibirlo en las altas cumbres tras las cuales queda Gualaceo. El devoto pueblo nos mandó en el viento los saludos de ¡*Viva el Obispo Salesiano! Viva D. Bosco! Viva María Auxiliadora!* y al cruzar las calles quiso por exceso de cariño sepultarnos bajo un cúmulo de flores.

Monseñor los recompensó permaneciendo un día con ellos para confirmar y confesar.

Bajando el morro del pueblecito se pasa el río *Sigsig* y se ganan las cuestas de *Cuchil*, cuyos habitantes se llevaron un buen chasco. Como por la noche había llovido á cántaros, no creían ellos que el Sr. Obispo emprendiese la jornada y así se la pasaban tranquilos disponiendo los festejos para el día siguiente, mientras el festejado se les iba. Afortunadamente un buen chico

le divisó, llamó á sus compañeros, se cargaron de flores y salieron de estampía corriendo á más no poder. Una vez al lado de Monseñor, pidieron mil excusas y dijeron lo que yo acabo de decir prometiendo además que resarcirían el agravio á la vuelta de Gualaquiza, como en efecto lo hicieron. Tres millas y más lo acompañaron derramando rosas, no obstante el fango, y la empinada subida y el cansancio. ¡Es que en esas tiernas almas el buen Jesús ha hecho nacer la fe, y no hay nubes que desde entonces la traigan ofuscada!

Por las gradas enhiestas del *Molón* se sube hasta la línea del Vicariato Salesiano y á él se baja por la horrible escalera del *Churucú* (caracol) y *Mamachururú* (gran caracol).

A las puertas se presenta una cruz de madera sostenida por cuatro ó cinco sillares: es el punto que llaman *El Calvario*. Una escena patética y llena de poesía tuvo lugar en ese monte. El Obispo de los Jíbaros en traje de peregrino se echó á los pies de ese leño desde el cual Jesucristo dijo, avasallaría las edades atrayéndolas á sí. Una plegaria ardorosa, mezclada con las lágrimas del corazón, subió al cielo entre el murmullo del bosque que ondulaba movido por la brisa, al sordo estrépito de los ríos, al trinar lastimero de las aves. « Señor, esta cruz es mi cayado, es mi esperanza. A pie por entre mi olvidado Vicariato *¡oh cruz, salud y gloria nuestra!* caminaré contigo en busca de mis ovejas. Te enarbolaré allí donde los cielos jamás te han visto, y tú vencerás la fiera indómita de mis hijos. Atráelos á tus plantas para que allí depongan los hábitos perversos que han manchado los siglos de su existencia, y han profanado el templo grandioso de esta floresta en que mi espíritu te adora y mi corazón te siente. ¡Oh! Vístanse mis hijos, vístanse de una vez de Jesucristo en quien y por quien nos ha nacido la salud! »

Si es verdad que las lágrimas de un Apóstol dan vuelta una página en la historia de los sucesos, ¿no es de esperar que la diestra del Excelso acelere el día en que los jíbaros se cambien de hijos de ira en hijos de luz? ¡Oh! Así sea!

La república de la floresta.

En la república de la floresta se descubren las profundidades del misterio que, al decir de Pascal, es incomprendible si no se eslabona con la caída de nuestro estado primitivo. ¡Tanta degradación en seres poco menos que los ángeles y corona de las obras del Todopoderoso! Los árboles que tal vez nacieron antes de la aurora que mostró á Colón las verdes playas de Guanahani son allí los únicos testigos de los aborígenes del Oriente salvaje. ¡Cuántas generaciones habrán

caído como caen los árboles añosos! Las que quedan ¿entrarán en el gremio de la civilización cristiana, ó seguirán creciendo destructoras de sí mismas cual el bejuco, parásito terrible que da muerte á los árboles y en su víctima se apoya para vivir?

Las grandes avenidas, los estrechos cajones, las vertientes plateadas; los manantiales que arrojan un arroyuelo del seno de los peñones; el vasto imperio de la selva poblado por millonés y millones de árboles; la cadena interminable de cerros y colinas que en su distribución y variedad remedan á las estrellas del firmamento; la numerosa familia de los pájaros que han robado á las hojas en que anidan los tintes de su plumaje y han aprendido su gorgear monótono y desacorde del estridor que hacen las ramas al moverse, lo árboles al caerse y las peñas al derrumbarse, todo eso me da la idea de la república sobre que luce primero el sol en su carrera, todo eso, me dice que solo Dios es grande, que su poder es inmenso, su sabiduría infinita.

Palmo á palmo han conquistado para sí ese reino que le acabo de pintar, las tribus nómadas de los cobrizos. No lo conquistaron para cultivarlo y establecer ciudades: no lo han tocado. Lo han regado sí de sangre humana, lo han habitado bajo la ley del talión, bajo el exterminio y hoy lo habitan bajo los desconciertos inhumanos de la guerra fratricida. La sola ocupación para que creen haber nacido es el *parlamentarismo*. El solo fin de su existencia es urdir venganzas y perpetuar á través de los años el crimen de Caín.

En hora buena les han visitado los Hijos de S. Ignacio; en hora buena también han llegado los Salesianos. Ya sonó para las hordas del Oriente ecuatoriano la hora feliz de su regeneración moral y social; ya el radiante sol de la fe les descubre los nuevos horizontes de la igualdad y fraternidad; ya un Sucesor de los Apóstoles al soplo misterioso del Espíritu divino, ha dejado patria y hogar y comodidades para predicarles la buena nueva.

Las dificultades atemorizan, arredran los obstáculos, pero consuelan las palabras del Redentor: *No temáis, Yo he vencido al mundo.*

Los nuevos cristianos del Vicariato.

Nada fuera la distancia, poco la lluvia, menos el calor, á no ser los caminos tan atroces.

Cuando las aguas en ellos se abren un cauce, los siembran de atolladeros y de barrancos.

La bajada del Rosario, p. ej., semeja el genio de la atrocidad, ó mejor diré, que allí el demonio se divierte en echar zancadillas al Misionero. Para no sentarse en un barrizal, para no tenderse de bruces, es menester la heroicidad de Hércules.

Los ángeles, empero, que siguieron á Jesús por la *via dolorosa* de la ciudad deicida, recogerán las gotas de sudor y las flores de virtud que se derraman y esparcen por esos trechos.

Allí existió el *Rosario*, pueblo del cual no quedan sino una triste memoria de su maldad y un ejemplo terrible de la cólera divina. El *Rosario* se había apartado del Señor y Este le mandó una peste para borrarlo de sobre el haz de la tierra. Un solo habitante se libró, una sola casucha yace para recuerdo y en la hondonada el río levanta sus gritos al cielo lamentando el caso y el infortunio de los que en el cifraron un tiempo su orgullo y felicidad.

que todo lo ve, hay una mano que todo lo escribe, hay un oído que todo lo escucha: es el ojo, es la mano, es el oído del Señor. »

« En la soledad resuena la voz de Dios, ha dicho con sobrada razón un escritor ilustre, pero es necesario que no se pierda en el desierto de nuestra indiferencia y poca fe. ¡Ah! queridos diocesanos, temed al Dios justiciero, salvad vuestras almas, dejad que os salvemos. »

¡Finalmente!

Al rayar el alba de la sexta y última jornada, el Ilmo. picó á la mula que con presteza se dió á devorar el camino. Los deseos de abrazar des-



Mons. Costamagna entre los Jíbaros de Gualaquiza — Ecuador.

Hoy se están formando al lado opuesto otras aldehuelas llamadas *Aguacate* y *S. José*. Pero ¡qué diferencia! Todos esos colonos aleccionados por la voz siniestra de la catástrofe y sostenidos por el Salesiano son un modelo que refleja mucho de las antigüedades del cristianismo. Al saber la llegada de su Pastor, todos se reunieron para escuchar su palabra de vida, comunicarle los secretos de la conciencia y recibir de su mano el Pan de los fuertes.

« Satanás ha tenido aquí sus victorias, les decía Monseñor, y seguirá venciendo hasta que el espíritu de fe en la presencia de Dios, no os acompañe en estas soledades como atalaya, como adalid y defensor de vuestras almas. » Y les recordaba sus gráficas expresiones: « Hay un ojo

pués de un año á sus queridos hijos de la selva, le dieron alas.

No lo esperaban sino para el día siguiente; sin embargo, el miedo de una sorpresa les puso la barba sobre el hombre, como dice el refrán. Nuestro joven Hermano coadjutor Miguel Avila salió por acaso á andar el bosque; los demás se quedaron arreglando arcos, dispuestos á partir á la primera voz de alarma.

El haber seguido las inspiraciones del corazón les puso á salvo de un bochorno. A las doce y media sienten la voz preventiva, se dan á correr y á pocos pasos se encuentran con el suspirado Padre. Misioneros y salvajes se prosternan. ¡Escena hermosa! El primer Obispo de las regiones amazónicas, estrecha á aquellos como

el anciano Jacob á su amado hijo en las tierras de Jesén, recibe á éstos como el compasivo padre al hijo pródigo, bendice á los primeros y les sonríe, llora sobre los segundos como el labrador al contemplar la tierra ingrata á sus sudores. ¡Oh! Quiera el buen Jesús convertir esta porción tan desgraciada de la familia Salesiana! Derrame Él sobre la raza jíbara una lágrima vivificante como la virtió sobre la tumba de su amigo Lázaro! Pronuncie también para los hijos de la selva el omnipotente *¡Veni foras!* y devuelva á ese cadáver por siglos de siglos sepultado en la barbarie, la vida de su gracia!.....

La sencillez y pobreza de los arreglos trascendían amor y gratitud, regocijo y festividad. En el frontispicio de la Catedral, no tan indigna de la Mitra que digamos, se destacaba el retrato de Monseñor graciosamente sombreado por los pliegues de las banderas italiana y ecuatoriana. Más arriba flotaba la del romano Pontífice. Adentro, á la derecha del altar se erguía un trono con tres gradas cubiertas de tela burda y un dosel forrado en percalina de á 10 c. la vara. También un báculo de palo, primer obsequio de la floresta al primer Obispo de los jíbaros, bajo el dorado de su talle simulaba ser de oro.

¡Finalmente un hijo de lejanas playas pisó la tierra de sus ensueños! Finalmente contempló al jíbaro, héroe hasta entonces para él mitológico y de hoy más objeto de sus simpatías y compasión! Finalmente besó la mano del Sacerdote infatigable cuya es la gloria de haber resucitado en la Misión Salesiana de Gualaquiza la de los RR. PP. Jesuitas! el *Padre Francisco*. ¡Con qué placer le oí contar sus aventuras! Cuántas veces, me decía, caí extenuado al pié de un árbol! Cuántas estuve á punto de perder la vida! Cuántas por no morir de hambre he debido comer raíces mojadas en mis lágrimas! Imitador del Príncipe de los Misioneros le sostiene un alma grande y un corazón de Apóstol.

Las huellas de este glorioso Salesiano van pisando el Rdo. P. Joaquín, el Rdo. P. Cadena y el clérigo Sr. Juan de María. Un grupo selecto de jovencitos forma el Colegio de las Misiones. ¡Ojalá todos sin excepción aprendan desde luego las sublimes enseñanzas del Misionero y con él un día trabajen de cualquier modo por la obra divina entre las divinas!

El porvenir.

Hijos de la floresta, jíbaros guerreros, hoy, tras largas penalidades, finalmente ha llegado vuestro Obispo. ¿Comprendéis siquiera el objeto de su venida? Es vuestro corazón de roca ó vuestra mente voluble como las hojas que el huracán desgaja? Sois un metéoro fugaz que tan pronto alumbró los espacios como se apaga?

Las castas de vuestros hijos ¿perecerán todas al golpe del hierro inicuo que aguza la saña cruel de las venganzas? Qué maldición os pesa? Qué destino se os reserva en los arcanos del porvenir?

La aurora de la fe cristiana os ha nacido. ¡Llegará el día en que rindáis tributo de acatamiento y adoración al Hacedor supremo de los mundos y maravillas que por todas partes os llaman á reconocerle?

En diez años de trabajo no se os han disipado los negros nubarrones que impiden nazca el sol para vivificar la simiente del Misionero.

Por segunda vez os llega el Obispo, pero llega, muertas casi las esperanzas de vuestra futura regeneración.

Tenéis una deidad funesta, madre de los homicidios, de los raptos, de las felonías: *¡la venganza!* piedra fatal en que se estrellan todos los esfuerzos del pobre Misionero. *¡Venganza!* espectro maldito que se envuelve en las tinieblas del paganismo.

Las venganza es para los jíbaros una virtud. Es más. Es un veneno que bebe con la leche, es la primera palabra que aprende de su madre, es la que dirige sus pasos, es la compañera de su vida, es el precepto que recibe de los labios temblorosos del moribundo padre. Venganza jura ante el cadáver exánime, y venganza clama como león rugiente al cubrir con tierra los restos mortales del autor de sus días.

En el año pasado la visita de Monseñor terminó con la confesión y comunión de varios jíbaros. Sellaron con la Sagrada Hostia el propósito de no vengarse ¡Triste realidad! Esos mismos han vuelto nuevamente á recaer!

Un capitán y los suyos se fueron á Zamora para matar á seis del modo más horroso que pudieron fraguar esos bárbaros, linaje de tigres y de leones. Dos llegaron al caer la tarde á casa de sus enemigos y pidieron por favor hospitalidad, diciendo que al día siguiente de mañanita hubieran continuado el viaje. La trama estaba tan bien urdida, que aquellos pobres incautos cayeron en la red.

El capitán y los demás se agazaparon entre los arborillos á poca distancia, para acudir á una cierta señal convenida.

Pasadas las cuatro de la mañana los dos que dormían dentro la casa, se levantan despacito y sin rumor abren las puertas y dan la seña. Se precipitan al punto los de afuera armados de lanza y de machete. *¡Horrible dictu!* Los rayos de la luna iluminaron en ese instante una tragedia cien veces repetida en la floresta! Los cielos estunefactos contemplaron una vez más el delito que abrió las sangrientas páginas de la historia de los jíbaros y que tal vez en breve cerrará si

Dios no los convierte y los subyuga! Seis infelices perecieron víctimas de la confianza que habían tenido en dos malvados, víctimas cuyo último respiro se ahogó en un reguero de sangre humeante, víctimas inmoladas para vengar los crímenes de sus abuelos!

El capitán iba señalando una por una las gargantas destinadas al deguello y sus compañeros le seguían dando cada cual su machetazo ó lanzazo. Cuentan los asesinos que abrían tres ó cuatro heridas para saciar la sed de venganza y para apresurar los estetores de la agonía.

Uno logró escaparse por el bosque, tras él corrió el verdugo que le dió alcance. Con dos ó tres lanzadas lo arrojó al suelo y con otras tantas lo ultimó. ¡Qué iniquidad horripilante! Pero no es éso todo. La venganza jíbara es más tremenda.

La casa en que se verificó la infamia debía también perecer para que ni vestigios quedaran de la familia. En efecto, de la choza hicieron una pira y á la voracidad de las llamas arrojaron los seis cadáveres decapitados.

En seguida se retiraron con su botín, satisfechos, alta la frente, ufanos de llevar las manos y la lanza manchadas con la sangre de sus contrarios. Ese botín no es oro, no son piendas, no son alhajas. *Meminisse horret!*... son las cabezas de las víctimas que llevan ensartadas en la punta de la lanza. Con ellas el jíbaro cumplirá el postrer escarnio de la venganza.

Pero, parémonos un momentito para mirar á través de las historias del pasado y del presente, el porvenir de esta raza desgraciada, por no decir indigna de compasión.

Siglos van que existe esta atroz república de los bosques y, sin embargo, al presente los jíbaros no pasan de 2.000. ¿Será que no se multiplican? ¿Será que las enfermedades los han diez-mado? No. Es la lanza destructora que los mina á la vez que cava la fosa á esta raza un tiempo numerosa.

¿Crees que el jíbaro nace para vivir? Crees que su madre lo amamanta para que salga á engradecer el nombre de la familia? ¡No! Ese noble orgullo, esos sentimientos humanitarios bien podrás hallarlos en los indios fueguinos, en los del Matto-Grosso, en los africanos, en la raza más desgradada que se le ocurra, mas no en la jíbara. El niño nace y ya el padre le fija un crimen, ya el enemigo piensa hincarle una lanza en el pecho ó hundirle un puñal en el cuello. La madre lo alimenta, lo mimaba para que crezca corpulento, ágil y vigoroso, capaz de resistir sin deshonra, apto para ofender con honor.

Decidme ahora, si los jíbaros no deponen esas costumbres ó á lo menos no las amortiguan en el espíritu del cristianismo ¿resistirán un siglo más sin que todos hayan caído? La centuria

que siga á la que corre ¿encontrará al jíbaro como un milagro de la religión cristiana, ó sólo la punta de la lanza?...

Por eso Monseñor ha llegado al Vicariato casi descorazonado.

¡El capitán había miserablemente prevaricado! él, que de su mano había recibido la primera comunión! Qué contraste! Qué desengaño!

(Se continuará).

COLOMBIA

Visita á los Lazaretos

(Carta del Rdo. Sr. Inspector D. Antonio Aime)

Bogotá, 17 de Abril de 1904.

Rdmo. y amadísimo Padre:

Nuestro amado D. Evasio Rabagliati me ha enviado su grata carta, y últimamente he recibido la que V. R. me escribió con fecha del 19 de Enero. ¡Si supiera el placer que se experimenta al recibir correspondencia de nuestros venerados Superiores! Aquel es para nosotros un día de verdadera alegría. Reciba por éello, carísimo Padre, nuestras más afectuosas y vivas gracias.

Por aquí las cosas van bastante bien, gracias á Dios, y de todas las casas de Colombia tengo buenas noticias. Este instituto de Bogotá está ya lleno de niños: hay unos 230 y si no asisten más, es por falta de local. Todos nuestros hermanos trabajan con sumo empeño en la enseñanza y asistencia de los niños y florece el orden y la piedad; esto me da esperanzas de que el año que viene podremos abrir de nuevo el noviciado.

Pero lo que por ahora absorbe todos mis cuidados es el personal de los Lazaretos que está en malas condiciones de salud.

Hace pocos días estuve en Agua de Dios, y me he podido convencer de la absoluta necesidad que hay de cambiar todos los hermanos de aquella Casa, si queremos que no sucumban víctimas de la anemia que los consume. No exagero, amado Padre, con decir que su aspecto es casi cadavérico y más triste y doloroso que el de la mayor parte de los leprosos mismos. El Padre Crippa se encuentra aún en más tristes condiciones.

El trabajo que les da el Lazareto y escuelas es tal y tan continuo, que no les deja un momento de descanso. Pero por otra parte, el espectáculo que ofrece es verdaderamente consolador. Yo creo que no haya una iglesia en el mundo en que Jesús Sacramentado reciba mayor

culto, y en que, con respecto al número de feligreses, haya cuotidianamente mayor número de Comuniones. Las confesiones comienzan por la mañana temprano y, con breves interrupciones, continúan hasta por la noche. Y ¡si V. R. supiera lo que cansa allí confesar! Además de la incómoda posición, hay que soportar el olor desagradable que produce la enfermedad y que llega á excitar nauseas insufribles. El espíritu de sacrificio que anima á nuestros hermanos del Lazareto es verdaderamente digno de la mayor admiración. Durante la visita que hice al Lazareto de Agua de Dios he podido también yo experimentar lo difícil que es el sagrado ministerio en aquel pueblo llamado, no sin razón, *el país del dolor*... Añádase á esto la temperatura, que no baja nunca de 35 grados á la sombra y podrá comprenderse fácilmente la triste condición en que frecuentemente se encuentran nuestros hermanos. Que antes bien, según yo firmamente creo, si todos ellos no han sucumbido ya ó rendidos por la fatiga, ó víctimas del terrible mal, es por que María Auxiliadora los tiene de su mano.

En cuanto al Lazareto de Contratación, las cosas van aún peor. Según tengo entendido el clima es caluroso como el de Agua de Dios, pero muy húmedo; y en vez de casas, tienen para vivir, sólo cabañas. No hay que extrañarse, pues, si todos los hermanos se encuentran enfermos. El P. Garbari ha sufrido una grave enfermedad que le llevó á las puertas de la muerte. El P. Rizzardí se encuentra aún muy delicado.

Enterado yo de estas cosas, apenas llegué, me propuse cambiar parte del personal de Contratación, que es el que se encuentra en peores condiciones: así es que he aprovechado la ida del P. Rabagliati para mandar con él al P. Cattaneo, al Subdiácono Diaz y al coadjutor León Octavio. Ha marchado también para Contratación, la Visitadora Sor Brígida Prandi, en compañía de tres hermanas que van para sustituir á otras tres que volverán á Bogotá por encontrarse enfermas. Según parece, dentro de poco se terminará el grandioso hospital-lazareto de Medellín, capital del departamento de Antioquia, á donde tendremos que enviar al menos, tres sacerdotes y dos coadjutores.

En Agua de Dios está casi terminada la mitad de un grande asilo para los niños leprosos; conendrá abrir también algunos talleres.

Por ésto, V. R. comprenderá, amadísimo Padre, la necesidad extrema que tenemos de un buen refuerzo de personal robusto y escogido, de mucha piedad y acendrado espíritu de sacrificio. Para Agua de Dios se necesitan dos sacerdotes, dos coadjutores y cuatro maestros de arte, un

sastre, un zapatero, un carpintero y un herrero. Para Contratación, un sacerdote y un coadjutor; para Medellín tres sacerdotes y tres coadjutores.

Aquí en Colombia los Salesianos se consideran como *especialistas* para la asistencia de los pobres leprosos, y esta idea crece de día en día, gracias á la propaganda activa, insistente, continua de nuestro P. Rabagliati. Y esta es la preciosa herencia que nos dejó nuestro inolvidable Padre Unia; yo espero que nuestros amados hermanos responderán generosamente á esta expectativa.

Y ahora, amado Padre, que le he expuesto nuestras necesidades le daré una grata noticia. Con ocasión de las fiestas de Pascua fuí á felicitar al Exmo. Sr. Presidente de la República, quien agradeció el acto y prometió devolvernos pronto la visita. En efecto, ayer 16 del corriente, nuestra casa se vió honrada con la presencia del Jefe supremo de la Nación y del Ministro de instrucción pública. Los recibimos á los acordes del himno nacional y visitaron todas las secciones de nuestras escuelas de artes y oficios, examinando con sumo interés los trabajos de nuestros alumnos. Al salir, Su Excelencia me manifestó su satisfacción con estas textuales palabras: « Le doy las gracias por la satisfacción que me ha procurado; me congratulo con los Salesianos por el bien que hacen á la clase trabajadora con sus escuelas y pido á Dios que se levante una casa como esta en todas las principales ciudades de la República.

He tenido también el honor de saludar al Exmo. Dr. D. Joaquín Vélez, antiguo embajador ante la Santa Sede y que con el tiempo ocupará quizás altos cargos en esta República. Nos recibió con grande afecto; nos habló de Turín, del Oratorio y de nuestra casa de Roma. Nos preguntó por el estado de V. R., recordó al P. Unia y el banquete que dió en su honor; y al despedirse nos dijo: « Acuérdense que yo soy Salesiano; y Vdes. traténme como tal y rueguen por mí. »

Que el Señor nos ayude con su gracia para que podamos corresponder lo menos indignamente posible á la vocación que nos ha dado y á la pública aspetación.

Bendíganos á todos, amado Padre, y en especial á este su

Afmo. hijo en J. C.
ANTONIO AIME Pbro.





GRACIAS

de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Poder de María.

En Diciembre último enfermó de fiebre gripal complicada con una afección al corazón Rita Bosch, de esta ciudad. Su estado se agravó de suerte, que el 23 del mismo mes dispuso el médico que se le administrasen los sacramentos. Ya estaba confesada y dentro de pocas horas se le había de traer el santo Viático, cuando una Cooperadora Salesiana, que tiene gran confianza en el poder de nuestra Madre, dispuso se le diese la bendición de María Auxiliadora. Fué tan eficaz este auxilio espiritual, que se mejoró luego, y ya no fué necesario administrarla. Por lo cual reconocida dió una limosna y mandó celebrar una misa en la iglesia de esta Granja de San Isidoro.
¡Bendita sea María!

Gerona, Enero 1904.

DOMINGO TOVAR MÉNDEZ,
Pbro. Sal.

¡Viva María Auxiliadora!

Encontrándome de misión en Tricau Malal el 12 de Mayo, día de la Ascensión del Señor, muy de madrugada, presentóse una Señora pidiéndome por favor le permitiera llevar, después de misa, en procesión la imagen de María Auxiliadora. La pregunté cual era el motivo, y me contestó: « anoche me dieron tres ataques tan fuerte que creía morirme; en

casa no tenía remedios y no había nadie á quien mandar á llamar en tal apuro. Acudí á María Auxiliadora, prometiéndole llevarla en procesión el día después; hecha la promesa, sentí mejoría: ahora estoy buena y deseo cumplir mi promesa para mayor gloria de Dios y alabanza y honor de María Auxiliadora que me ha sanado. » Después de misa, la estatua de María Auxiliadora fué llevada en procesión con grandísima concurrencia de fieles. Era un espectáculo verdaderamente consolador ver la devoción con que acompañaban á la imagen rezando el Rosario de María.

Chos-Malal, 21 de Mayo de 1904.

MATEO GAVOTTO, Pbro. S.

¡Loor á María!

Hallábame en Chile en el mes de Marzo p. p. con el P. Mateo Gavotto. En víspera de regresar á Chos-Malal, capital del Territorio Argentino del Neuquén, y lugar de nuestra residencia, fuí acometido de un fuerte dolor de cintura, que me imposibilitaba para cualquier obra de fuerza. Á los tres días ya estábamos á los piés de la Cordillera de los Andes; y era fuerza el día siguiente ensillar nuestros caballos y arreglar sobre mulas tres cargas de objetos para las misiones. El dolor de la cintura persistía. Viendo que si el dolor no se mi-

tigaba, me habría sido imposible levantar las cargas, poco antes de acostarme estando algo pesaroso por eso, me acogí al favor de María Auxiliadora: lo hice prometiendo hacer una novena y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Al levantarme por la mañana, con sorpresa noto que apenas un insignificante rastró me queda de mi dolencia. Arreglo con denuedo nuestras cargas, y marchamos al Argentina. Á las doce del día ya estaba completamente sin dolor. Aunque un poco tarde, hoy en que empezamos la novena en preparación á su fiesta, cumpro con la otra parte de mi promesa.

Chos-Malal (Neuquén), 20 de Mayo de 1904.

SERAFÍN M. SAMBERNARD.

Un portento más.

El día 28 de Diciembre de 1903, estaba José Bilche en su finca acompañado de su hermano Trinidad. Á eso de las cuatro de la tarde se dispuso á sacar agua de un pozo que tiene unas cien varas de profundidad. Dejó caer desde el brocal el bote con que acostumbraba sacar agua; pero el bote pesa tanto que no pudo sostenerle, la cuerda se le enredó en los pies y lo arrastró al fondo. Mientras luchaba para salvarse recibió un rudo golpe en el cerebro, tal que creyó ser mortal. Su hermano Trinidad estuvo buscando por la finca á José, y no encontrándole se asomó al brocal y vió el bulto en el fondo. Corrió á llamar á un vecino, pero no pudieron sacarle. Acudió la familia y fueron á dar parte al pueblo para ver que al menos pudieran llegar á tiempo para administrarle los auxilios espirituales. Yo en aquel momento acudí á María Sma, Auxiliadora con todo el fervor de mi alma. Al cabo de mil esfuerzos pudieron sacar del pozo á José Bilche, quién recibió los auxilios de la Religión y gracias á la protección de María Auxiliadora, vive todavía, agradecido á su Divina Salvadora.

Chichigalpa (Nicaragua), Mayo de 1904.

CARMEN CASTRO.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y ofrecen una limosna:

Almería (España) — *Adolfo Ramírez, Ingeniero*: Una hijita mía de 16 meses estaba enferma sin esperanzas de vida. En aquella congoja empecé una novena á M. Aux. puse una medalla á la enfermita y prometí mandar decir una misa en su altar. Obtenida la gracia, cumpro la prometido.

Barcelona — *Elena Potius de Algarra*: Hállandose á punto de muerte de un terrible *espasmo* la niña Eugenia Maresch y Jerrán, invoqué á María Aux. prometiendo visitar el templo á Ella dedicado en Sarriá. Acabada la súplica, la niña se encontró completamente curada, con la particularidad de que desde tal fecha no le han vuelto á repetir los espasmos que antes tenía con frecuencia. El médico ha declarado que sin una gracia especial la niña hubiera muerto. Sea, pues, bendita la poderosa Auxiliadora de los Cristianos.

Ibidem — *María Secars de Heras*, agradecida á M. Aux. por haber obtenido una gracia. — *José M.^a Puig y su Señora* por haber obtenido la curación repentina de un hijito suyo atacado de garrotillo, dan gloria á M. Auxiliadora.

Coruña (España) — *Beatriz M. de S.*: Hallábase una parienta mía en grave enfermedad y yo con un fuerte catarro que podía tener malas consecuencias: acudimos á M. Aux. y prometimos publicar la gracia si sanábamos; obtenido el favor, cumplimos lo prometido.

Cuenca (España) — *Luisa Bustindug*, por una gracia alcanzada por intercesión de M. Aux.

Chinandega (Nicaragua) — *Rafael Tercero* por haberle salvado M. Aux. de la muerte y haber librado á una niñita de la epilepsia de que estaba atacada. Eternamente agradecido.

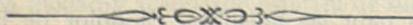
Ibidem — *Manuela y Emperatriz Salamanca* envían una limosna por un favor obtenido de María Auxiliadora.

Granada (Nicaragua) — *F. J. Castillo*: Hacia ya dos años que un hermano mío padecía una terrible dispepsia. Invoqué á M. Aux. prometiendo una limosna y hoy se encuentra restablecido. Gracias infinitas á tan buena Madre.

Ibidem — *Daria Ortega*: Padecía de una enfermedad sin esperanzas de alivio ni salud: pedí á M. Aux. que me concediera la curación y hoy me encuentro restablecida. En prueba de agradecimiento doy una limosna.

Ibidem — *Una Cooperadora*: A fines del año pasado enfermó mi hijo de mucha gravedad: ofrecí á M. Aux., si sanaba, que se haría Cooperador y daría una limosna. Obtenida la gracia, cumpro lo prometido. — *Trinidad Sandino, Jerónimo Duarte, Sebastián Gutiérrez, Juana Agustina Lacayo, Josefa Miranda de Aragón, Rosa García, Estébana Muñoz, Carmela Jiménez, José Jesús Larios, Angela P. Vda. de Alegria*, dan gracias á M. Aux. por favores recibidos.

Guatemala — *D. N.*: da gracias á M. Aux. por que al ponerle la medalla á un señor que hacia muchos años que no se confesaba, se arrepintió y se reconcilió con Dios.

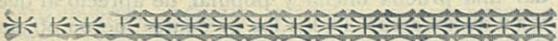


Ibidem — *L. A. J. F.* por haber obtenido de M. Aux. que un sobrino suyo recobrarla la salud. — *A. E. R.* da gracias á M. Aux. por haber curado á una hija suya.

Jarapiel (Valencia-España). — *Adriana Rubió*, manda una limosna en agradecimiento por haber recibido una gracia de María Aux.

N. B. Recomendaba D. Bosco tres medios para obtener una gracia de María Auxiliadora: 1. Rezar con fe y devoción nueve días seguidos tres Pater-nóster, Avemarias, Glorias y Salves; 2. Dar una limosna; 3. Frencuentar los SS. Sacramentos.

Con estos tres medios obtendremos las gracias necesarias del Auxilio de los Cristianos, si nos convienen, pues es imposible que no se nueva á nuestras súplicas la que es la Madre de las Misericordias.



El Excmo. Sr. D. Juan Cagliero

Viaje al Paraguay. — De una correspondencia enviada por el corresponsal de la importante Revista *Cristóforo Colombo*, que se publica en el Rosario de Santa Fe, entresacamos los siguientes párrafos referentes al reciente viaje del Ilustrísimo Arzobispo Cagliero al Paraguay.

Apenas se supo en la Capital que estaba para llevar el vapor que traía á estas playas á S. E. R. Mons. Cagliero, acompañado por el P. Inspector de las Casas salesianas del Uruguay y Paraguay, inmediatamente el Gobierno impartió las órdenes necesarias para que su mismo transporte de guerra fuese al encuentro del ilustre Prelado. Hallábase á bordo del transporte el Edecán del Presidente, en representación del Gobierno; el Coronel Candia y varios oficiales del ejército y de la marina; el Parroco de Encarnación como representante del Clero, varios Cooperadores y el Director del Colegio Salesiano en representación del pueblo del Paraguay y de los numerosos niños de los Colegios Salesianos. Todos éstos fueron los primeros que tuvieron la satisfacción de saludar al Apóstol de la Patagonia, al nuevo Arzobispo de Sebaste que antes de ir á la bella Italia venía á despedirse de esta gloriosa República.

Al momento cuando una falúa de gala enviada expresamente por el Gobierno transportó á S. E. Monseñor Cagliero á tierra, era cosa imponente el ver la ola inmensa de pueblo que se apretaba sobre el muelle para dar la bienvenida al ilustrísimo Arzobispo que lentamente se iba ya acercando. — En medio de este extraordinario gentío notábase en primer lugar la presencia del Vicario General, representante del Ordinario, que hallábase á la sazón

muy lejos por razón de unas misiones, y todo el Clero seglar y religioso; y en segundo lugar personas de toda edad y condición que se juzgaban felices de poderse acercar á Monseñor, besarle el Sagrado Anillo y recibir su episcopal bendición.

En cuanto fué posible Monseñor subió al carruaje y se dirigió al Colegio Salesiano donde lo esperaban ansiosamente los Salesianos y 250 alumnos del Colegio y Oratorio Festivo y una muchedumbre de personas que habían entrado en el templo ya por la venida de Mons. Cagliero, ya también por la augusta fiesta de Pontecostés que se solemnizaba aquel día.

Antes de la bendición Mons. Cagliero tomó la palabra, y profundamente enternecido por la demostración de fe y de afecto que acababa de presenciarse y de la que era objeto en calidad de Arzobispo y de misionero salesiano, dirigió palabras de agradecimiento tanto á las Autoridades como al pueblo; y elogió el entusiasmo demostrado en aquella grandiosa manifestación. — Concluyó diciendo que no sólo se consideraba feliz por encontrarse en medio de un pueblo tan lleno de fe, sino también porque se veía rodeado de tantos niños. Fué felicísimo cuando exclamó: « Si tuve alguna vez alguna aspiración, ésta fué la de poderme llamar y ser el *Obispo de los niños*.

Después de la función religiosa Monseñor pasó la tarde entre los Salesianos y sus alumnos, que con piezas de música, disparos de bombas, luminarias, etc. quisieron demostrar su alegría por la llegada del *Obispo de los niños*.

Durante los diez días que Mons. Cagliero pasó en el Paraguay, en el Colegio Salesiano fué un continuo ir y venir de personajes eminentes, como varios ex-presidentes, muchísimos senadores, diputados, y otros empleados civiles y militares, además de un gran número de señores de la más elevada aristocracia de la capital.

Mons. Cagliero quedó muy satisfecho de las atenciones y la buena voluntad de que dieron elocuencia prueba el actual Presidente Gen. Escurrea y todos sus ministros. Gracias á sus insuperables buenas disposiciones pudo nuestro Prelado hacer desaparecer divergencias y prevenciones nacidas en el anterior Gobierno contra nuestra Institución.

Y no se contentó sólo de esto nuestro Arzobispo; pues que viendo que el terreno estaba bastante preparado, pudo con feliz resultado insinuar la idea de un mayor desarrollo de la jerarquía eclesiástica, hasta el presente bastante restringida en esta vasta República, tan escasa de clero y de misioneros y por otra parte bastante poblada y dispuesta á recibir y hacer fructificar la semilla de la instrucción religiosa. Esperamos que la persuasiva palabra de nuestro Arzobispo hallará eco eficaz en aquel Gobierno y que pronto la ciudad de la Asunción se eleve á Metrópoli, florezcan nuevas diócesis, se multipliquen los pastores de las almas y aquella República tan desolada por los efectos de la guerra exterminadora del 70, pueda de nuevo levantarse á aquel grado de prosperidad y de gloria á que la habían levantado años atrás las misiones católicas y la fe de sus pobladores.

El 2 de Junio, día *Corpus Domini*, el incansable

apóstol pontificó en la Catedral y llevó él mismo el Santísimo Sacramento en la procesión. Es imposible describir la impresión que causó á nuestro Arzobispo la piedad de que dió prueba el pueblo del Paraguay en semejante circunstancia.

La enorme afluencia de pueblo á la larga ceremonia de la mañana, que duró desde la 8, 30 a. m. hasta medio día, el orden que reinó soberano durante el paso de la procesión, los cañones que tronaban desde el fuerte, el ejército formado y presentando armas, el fervor de los fieles, todo en fin concurrió al esplendor de la procesión y á probar que no está apagada en los corazones paraguayos aquella piedad que supieron en los pasados siglos infundir los Hijos del Guerrero de Pamplona, del Soldado de Cristo, san Ignacio de Loyola.

Monseñor asistió también á la fiesta de María Auxiliadora.

Se organizó una procesión solemnisima en la que la Virgen de Don Bosco fué conducida en triunfo por las calles de la Asunción, en medio del embanderamiento general delante de las casas adornadas con verdadero lujo, bajo los arcos triunfales fabricados desinteresadamente por un grupo de indios guaraníes.

Los honores del último día tocaron al senador doctor Gondra (amigo íntimo de Monseñor á quien conoció en un viaje á Europa, mientras aquél se dirigía en misión diplomática), que le ofreció un suntuoso banquete.

A este banquete tomaron parte importantes personajes, ministros, senadores, diputados; y entre otros el Ministro argentino, el de Méjico y el general Escobar, ya Presidente de la República.

No contento con los honores mencionados, el Gobierno quiso acompañarlo hasta la salida del Paraguay.

Presentóse nuevamente el Edecán del Presidente á nuestro Prelado, ofreciéndole la carroza presidencial y otras personas respetables lo acompañaron hasta el muelle, donde el pueblo se unió á las autoridades locales para dar un sentido y doloroso adiós al ilustre Hijo de Don Bosco, al Conquistador moral de la Patagonia, recientemente nombrado Arzobispo de Sebaste.

Homenajes al Excmo. Sr. Cagliero. — Al despedirse de la República Argentina para venir á Italia el Prelado Salesiano ha recibido tantas y tales demostraciones de afecto y respeto, que por si solas bastan para manifestar y descubrir los méritos alcanzados con su celo y virtud en 29 años de infatigable apostolado. Vaya, pues, esta relación como justo tributo de admiración y cariño al Excmo. Sr. Cagliero. Los hombres sólo podemos dar mezquinas alabanzas, pero Dios le dará la corona que nosotros no podemos ceñirle.

Dejemos hablar al hermoso semanario *Flores del Campo*:

La despedida. — El sol estaba de huelga corrida, la neblina tan espesa que se tocaba con las manos, el cielo era invisible, sin claridades, sin horizontes y sin embargo... toda Viedma se arrojó á las calles intransitables, cubiertas de un barro tan indiscreto que hasta había invadido las veredas.

Pocas veces nuestra Capital se habrá visto más animada; ni en los grandes días de la Patria ni en sus más sonadas festividades religiosas.

Del Colegio S. Francisco de Sales, acompañado por el Sr. Gobernador interino, Caballero D. Rómulo Sarmiento y por los Padres Salesianos, salió S. S., saludado por los acordes de la banda que tocaba una de sus marchas más estruendosas.

Á la puerta esperaban los enfermos del hospital, de ese hospital que como flor de caridad brotó del corazón noble y sensible del santo Arzobispo.

Aunque llevasen estampadas en el rostro las trazas de incontables dolores sin embargo sonreían con sonrisa de gratitud, besando con cariño la mano que tantos beneficios ha prodigado. Para todos el dulce Prelado tuvo una palabra impregnada de acendrado amor.

S. S. y la comitiva se dirigieron á la Gobernación en donde se había preparado un recibo cordialísimo. Allí se dieron cita los vecinos más caracterizados de la población. ¡Gentil pensamiento el de dar una prueba oficial y popular de aprecio al que iba á ausentarse! Todos los presentes fueron objeto de las atenciones más delicadas por parte del simpático personal de la Gobernación y de su Jefe. Servida una copita de Oporto, tomó la palabra el Sr. Gobernador. Con frase galana, sentida y cultísima, dijo que allí, en esa casa del Gobierno, donde se ostentaba el querido pabellón de la patria, era el propio lugar en donde debía recibirse á Monseñor Cagliero, Arzobispo de Sebaste. Su obra de progreso era altamente apreciada por los poderes públicos y él se sentía halagado en darle junto con los vecinos laboriosos y honrados de Viedma, una prueba de aprecio y de cariño... Con su acostumbrado donaire y afabilidad contestó Mons. Arzobispo que casi casi le parecía ser algo, en verse tan honrado y festejado: que él siempre había tratado de actuar en una esfera humilde y que con verdadero pesar se veía ensalzado á tan altas cumbres: que tenía por bien empleados sus veinte años de labor en estas regiones que recorriera repetidas veces desde Viedma hasta las Cordilleras: que se apartaba de este vasto campo de acción salesiana con hondo sentimiento y que aquí dejaba girones de su alma.

Después de un rato de conversación, se convino en que era bueno dirigirse al muelle por miedo que el tiempo empeorase.

Abria la marcha S. S. y á su lado el Sr. Gobernador: seguía el Circulo Católico, muchos caballeros, damas y todas la corporaciones de la ciudad; hasta los enfermos no impedidos se incorporaron á los acompañantes.

Creo que el tiempo rabiaria de firme, porque, á pesar de su encapotado mal humor, media Viedma se trasladó al muelle aunque sea chapaleando barro y abriéndose paso entre la neblina gris, fría y penetrante.

Un chiquillo de largos cabellos, angelito de unos cinco años, se puso al lado del bondadoso Arzobispo y pidiéndole el bastón, se lo llevaba muy campante. Hasta dijo quería acompañarle á Italia, que mamá hacia poco había concluido de peinarle. Llegados al Muelle, los niños y las niñas se agru-

paron en derredor del buen amigo que se iba, lo rodeaban, lo estrujaban, lo impelían: todos querían besarle el anillo. Mientras tanto se iban llenando los botes que hacen el servicio del Río. Los que en ellos no cupieron se despidieron de S. S. Una falúa de gala, gentilmente enviada por la Escuadrilla, esperaba á Mons. Cagliero que subió á élla acompañado por el Sr. Gobernador, por los RR. PP. Pagliere, Guerra y Veneroni. La falúa, especie de capitana, se movió lentamente acompañada por los demás botes cuajados de manifestantes. Antes que la neblina corte toda visión, me apresuro á decir que la punta del muelle y la playa que sirve de embarcadero estaban coronados de cabezas. De muchos ojos brotaban mal compridas lágrimas, se sacudían pañuelos, se repetían tiernos adioses. Aquellos rostros, aquellos corazones gravitaban hacia el hombre bueno, bienhechor del pobre y de la niñez. Bien pronto la neblina redujó á un bulto informe á aquel núcleo de vivientes: únicamente se distinguían los pañuelos que se agitaban y las blancas tocas de la Hijas de María Auxiliadora. Adioses infantiles, y las voces de buen viaje, que vuelva pronto, Viva Monseñor Cagliero... era lo único que vencía la atmósfera de tintes plomizos y melancólicos, la falúa, especie de capitana, cruzaba el Río Negro: la seguían muchos muchos botes cuajados de manifestantes.

El Río dormía: parecía una balsa de aceite: Monseñor emocionado callaba y yo.... sueña fantasía, sigue las imposibles ideas; como esta barquilla navega cortando la impetuosa corriente, navega tú también por desconocidos espacios... Mala espina me daba la calma misteriosa del Río. Si hubiese sido la mar, habría dicho: tu calma es mensajera de tempestad... siendo el Río Negro, dije para mi capote: tu calma, no me agrada. Que no te empine hasta pasar las naturales barreras y hacer una visita nada oportuna á Viedma.

En la borrosa lejanía ya se empezaban á distinguir bultos colosales; á medida que nos acercábamos, iban tomando forma y Patagones apareció con su aspecto de pueblo vetusto, con sus casas, que trepan por la cuchilla: se adivinaba la iglesia: que parece castillo almenado.

El muelle y su rampla se nos aparecieron literalmente cubiertos de gente que esperaban á S. S. La notas de la banda que besaban la superficie de las aguas, los repiqueteos de las campanas de Viedma y de Patagones que se decían palabras sagradas, las voces casi imperceptibles del muelle del Sur que se confundían con las bien claras de los que estaban en el del Norte... todo concurría á dar á la manifestación un aspecto imponente, grandioso.

Al desembarcar S. S. Ilma., un grupo de niñas con la cabellera suelta, coronadas de rosas, llevando artísticos canastillos, empezaron á arrojar flores por donde debía pasar el Sr. Arzobispo: con sus vocecitas argentinas aclamaban al Prelado, como los niños inocentes aclamaban á Jesús en su entrada solemne á Jerusalén. Toda la comitiva, como una ola inmensa, movable, cubría la calle Corta y subía lentamente. Desde abajo se veían los diferentes matices producidos por los prosás-

ticos sombreros de los caballeros confundidos con los elegantes de las señoras, de variados plumajes, de primorosas cintas, cabecitas con moñitos que sujetaban la desbordante cabellera, niños inquietos, curiosos, ávidos de nuevas impresiones.

En vez de ir directamente hacia la iglesia, se dió un rodeo por la plaza. Saludos, sonrisas, felicitaciones, apretones de manos y la policía escalo-



S. Juan de la Cruz.

(Esculturas de los Talleres Salesianos de Sarriá-Barcelona).

nada para honrar al Prelado, fueron la nota saliente de ese paseo triunfal.

Una vez en la iglesia, Monseñor Arzobispo emocionado, con acento juvenil, dirigió ardientes palabras á la apiñada grey. Era tal el calor con que brotaba de sus labios la palabra que parecía repitiese las notas de un himno aprendido en momentos de suprema felicidad. Como por cinematógrafo hizo desfilar ante nosotros sus veinte años de luchas y de triunfo, sus dolores y sus alegrías. Encomió la piedad atávica de los Patagoneses, esa piedad que les valió arrebatarse sus insignias al enemigo y conservarlas como trofeo de victoria, adornando los altares de la celestial Patrona. Concluyó su alocución impartiendo la bendición pastoral.

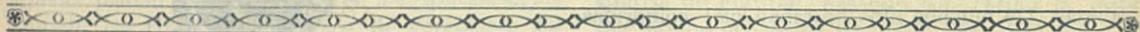
El Rdo. P. Esteban Pagliere, sucesor de Mons. Cagliero, invitó á los presentes para que junto con él impetrasen sobre el augusto Prelado las celestiales bendiciones.

El celoso Director del Colegio San José, Rdo. P. Luis Marchiori, había preparado un pequeño certámen dramático-musical. Fuimos al teatrillo y aquí... vengan discursos, cantos, poesías. Un aplauso á los pequeños actores que con tanta corrección supieron interpretar sus papeles.

Merecen un acápite los discursos del Sr. Peralta y del Sr. Andrés Rial, que fueron calurosamente aplaudidos. Una Sociedad que cuenta en su seno

con tales hombres, no hay duda que está llamada á un desarrollo pronto y seguro. Tan hermosamente concluyó un día que será memorable para los pueblos de Viedma y Patagones.

Amantísimo Prelado, que vuestros días sean muy largos y el Ángel del Señor guie vuestros pasos. Vuestra memoria será imperecedera entre nosotros. El humilde cronista de vuestros tiempos de ayer, hace votos porque vuestra dulce efigie sea perpetuada aquí en el bronce, para que las generaciones venideras se inspiren en vuestras virtudes y santas energías para propagar el bien. » Hasta aquí *Flores del Campo.*



CRÓNICA SALESIANA

España.

CUENCA (ESPAÑA). — Nos envía nuestro benemérito é infatigable Cooperador Don Francisco González Herrero: Si todos los años los Triduos á María están empapados de celestial simpatía y de esplendores divinos, en el del año presente se respiraba una tan suave atmósfera de gracia, de belleza, de animación y de espíritu sobrenaturales, que el alma se sentía como trasportada á la antecámara del Cielo.

Todo contribuía á dar vida á los fervientes cultos que los Cooperadores Conquenses dedican á la gloria de su excelsa patrona, María Auxiliadora: los buenos deseos de nuestro Prelado, la brillante elocuencia del orador, los Sres. Sacerdotes que llenaban el presbiterio, la Capilla de Música con sus piezas y voces escogidas, la piedad y recogimiento de los fieles, y la multitud de luces que embellecían el altar y el retablo.

Se celebró el Triduo en los días 24, 25 y 26, viernes, sábado y domingo, respectivamente, del pasado mes de Junio; y en cada uno de ellos hubo por la mañana Misa rezada con acompañamiento de órgano, y por las tardes, Exposición de S. D. M., Rosario ó Trisagio, Sermón, Meditación, Salvé, Motete y otros cánticos dedicados á María Auxiliadora, terminando con la Reserva y despedida.

El último día se dignó el Sr. Obispo dar por su mano la Sagrada Comunión á los numerosos fieles

que se acercaron á la mesa eucarística; á las diez y media celebró Misa solemne el Muy Illtre. Señor Provisor del Obispado, y por la tarde se dió la bendición con el Santísimo Sacramento, y se bendijeron los escapularios y medallas.

El orador, que lo fué el Ilustre Sr. Magistral, D. Eusebio H. Zazo, desarrolló con la verbosidad y acierto que le distinguen, y que son de todos los conquenses conocidos, los siguientes temas de tan verdadera novedad, cuanto palpitante interés. María es fuente: 1º de la legítima *libertad*, 2º de la verdadera *igualdad*, y 3º de la verdadera *fraternidad*.

Al día siguiente del Triduo se celebró una Misa y se cantó un responso por el eterno descanso de los Cooperadores difuntos, y comulgaron al mismo intento muchas personas.

¡Ojalá el recuerdo de este Triduo deje, como es de esperar, imperecedera memoria en los hijos de Cuenca, y sirva de estímulo á sus hermanos los Cooperadores de otros pueblos!

SALAMANCA (ESPAÑA). — Tomamos de « *La Semana Católica de Salamanca: Inauguración de una Capilla.* » En la dehesa de Santibáñez de Cañedo, término municipal de Jorsoleda, tuvo lugar el 16 del pasado Julio, el solemne acto de inaugurar una capilla bajo la advocación de María Auxiliadora.

La vispera por la tarde se verificó la ceremonia de bendecir el edificio por Don Antonio Iglesias, párroco del pueblo antes indicado, resultando un acto verdaderamente consolador, al ver á aquellos

honrados labradores llevar las velas en la procesión y contestar á las letanías de los Santos, con la alegría reflejada en sus curtidos rostros por tener un asilo seguro donde poder hacer oración á la Madre de Dios.

El día de la inauguración, muy de mañana, concurren á la capilla todos los pastores, segadores y criados con sus trajes domingueros, como en día de gran fiesta, y después de acercarse la mayoría de ellos al tribunal de la penitencia, se prepararon convenientemente para recibir en sus corazones el pan de los ángeles.

La misa fué celebrada por D. Juan Tagliabue, Director de la Casa Salesiana de esta capital, quien en sentida y conmovedora plática hizo una breve historia de la devoción de María Auxiliadora, exponiendo los milagros obrados en favor de sus devotos y alentando á aquellas sencillas gentes á depositar en María todas sus penas, que ella las consolaría y la protegería con su manto en esta vida de lágrimas, y en la hora postrera les serviría de áncora de salvación. No fueron dichas estas palabras ni sembradas estas semillas en mal terreno, pues tuvimos ocasión de ver á varios de aquellos mocetones limpiarse las lágrimas que rodaban por aquellas mejillas cubiertas con el polvo y el sudor del trabajo y ennegrecidas por los rayos solares, como si fueran de esos niños que educan los hijos de Don Bosco.

Llegó el momento de la comunión y más de treinta personas se acercaron á la sagrada mesa á gustar de las delicias del *sagrado banquete*. Después terminó la ceremonia, se repartieron estampas y medallas de María Auxiliadora, y aquellos infelices labriegos, queriendo expresar su gratitud de algún modo, besaban con veneración las manos del Padre Juan, como ellos decían.

El resto del día, cual si fuera una fiesta señalada con lapicero rojo, transcurrió entre las algarazas de las meriendas preparadas por los renteros para sus criados en recuerdo del día, y el alegre repiqueteo de la pandera y los pitos y las sencillas coplas de la jota y la *charrada* entonadas por aquellos que el día antes habían estado sudando con el rudo trabajo de la recolección.

Por la tarde se rezó en la capilla el santo rosario y el primer día de novena á María Auxiliadora, sin faltar ninguno de los que por la mañana habían asistido á la misa.

Después y como festejo obligado en estas fiestas, se celebró una *corridita* de vacas en la que lucieron sus dotes taurinas varios jóvenes del pueblo de Forfoleda y los renteros y criados de la dehesa, terminando con esto aquel memorable día cuya fecha jamás se borrará de nuestras memorias, pudiendo asegurarse que desde aquel momento todos hicimos entrega total de nuestros corazones á María Auxiliadora, para que ella los dirija al puerto seguro de salvación.

Mucho celebraremos que aquella capillita humilde que se levanta airoso entre los demás edificios de la dehesa, sirviéndola de alfombra las hermosas flores del campo, llegue á ser un santuario venerado á donde concurren todas las gentes de aquellos pueblos comarcanos, extendiéndose así la devoción á María dentro de su año jubilar.

VALENCIA (ESPAÑA). — Nos escriben: « Con el auxilio de Dios algo se ha podido hacer en esta



Beata Juana de Lestonnac.

(Escultura de los Talleres Salesianos de Sarriá-Barcelona).

casa durante el año escolar p. pasado. Se ha dado principio á los talleres con un modesto taller de imprenta y carpintería y es de esperar que con ayuda de los buenos Valencianos, que no dejarán que se desmienta su fama de generosos, pronto se dará principio á un nuevo edificio para Escuelas profesionales. También se celebró con gran solemnidad la fiesta de María Auxiliadora el día 29 de Mayo en la iglesia de S. Antonio Abad contigua al Oratorio. El coste de la fiesta estuvo á cuenta de las generosas Sras. Cooperadoras D^a Josefa Gascó

directiva del Apostolado con su estandarte, cruz vda. de Pons, D^a Josefa Mas vda. de Escot y D^a Dolores de Aliño. Digno es de notarse en este día la procesión con S. D. M. presidida por el Dr. Tormo, Penitenciario de esta S. I. C.

El digno Vicario y celoso Cooperador Salesiano D. José Pons y Pons coadyuvó á los Salesianos en todas las funciones del triduo y de la festividad. El día 19 de Junio dióse la representación de la tragedia *S. Eustaquio* en el teatrillo de la casa con asistencia de numerosos Cooperadores de la Capital. Dióse fin á las fiestas de este año con la tierna función de despedida á los niños y del Santo del Sr. Director de la casa D. Buenaventura M^a Roca, que resultó animada y simpática. Los niños que frecuentan las escuelas ascienden á 200 externos y 50 internos, y si no asisten más, es por falta absoluta de local. Pero esperamos los Salesianos que con el auxilio de María Auxiliadora y la generosa caridad de los Valencianos, podrá aumentarse el número de los niños y se aumentarán los beneficios de la educación cristiana en esta católica Capital. »

Rectificación.

En el BOLETÍN de Agosto cometimos un error involuntario al transcribir la relación de la fiesta que en honor de María Auxiliadora se hizo en la Casa Salesiana de Barcelona.

Dábamnos á entender en dicha relación que por causa de la procesión *hasta se suspendió la corrida de toros*, mientras que lo que quisimos decir fué, que *por la circunstancia de haberse suspendido la corrida de toros á mitad del espectáculo*, presenciaron la procesión muchos miles de personas, ó sean todos aquellos de la plaza de toros que se retiraban á sus casas y que en efecto eran muchos miles.

Conviene dejar las cosas en su verdadero lugar, aunque este error esperamos que el buen criterio de nuestros lectores lo habrá ya subsanado.

América.

LA ENSENADA (REP. ARGENTINA). — De *La Voz de la Iglesia*: Las fiestas realizadas en el templo parroquial de la Merced, de esta localidad, en honor del Sagrado Corazón y con motivo de bendecirse una nueva imagen de Nuestra Señora de la Merced, tallada y decorada en la Casa Salesiana de Sarriá-Barcelona, y un estandarte de la Congregación de los Santos Angeles, revistieron extraordinario brillo y solemnidad y congregaron á un crecidísimo número de familias.

El Ilmo. Obispo diocesano, que debía presidir la ceremonia, llegó al dock, á las 7 de la mañana,

siendo recibido allí por el Sr. cura, presbítero Farinatti, por varios sacerdotes, Círculo de Obreros y numerosas personas, que lo acompañaron hasta el templo parroquial.

Momentos después el Prelado ofició una Misa y distribuyó la Comunión á numerosos fieles, dirigiendo luego á los comulgantes una alusiva plática.

Siguió después la bendición de la imagen de la Merced, siendo padrinos del acto la señora Manuela Zumarán de Levalle y el señor Víctor F. Sarmiento.

De la bendición del estandarte de la Congrega-



San Baldomero.

(Escultura de los Talleres Salesianos de Sarriá-Barcelona).

ción de los Santos Angeles fueron padrinos los donantes, señor Juan B. Tunessi y señora.

A las 10 se cantó Misa solemne por el señor cura, haciendo el panegírico de la Sma. Virgen el Pbro. Gregorio Corellano.

Por la tarde, á las 2, Mons. Terrero administró Confirmaciones, y á la 3 se realizó una hermosa procesión.

Encabezaba la columna la cruz parroquial y seguían después el Oratorio festivo de niños, la Compañía de San Luis con su estandarte, el Oratorio festivo de María Auxiliadora para niñas, Asociación de los Santos Angeles con estandarte, Comisión

parroquial con ciriales y clero, palio, Circulo de obreros, Apostolado de la Oración, Hijas de Maria con sus distintivos y pueblo.

La procesión recorrió las principales calles de la Ensenada. La banda ejecutaba marchas dobles y un gran gentío, estacionado en las veredas, le abría larga calle de honor.

Al regresar al templo, se cantaron las letanías y se dió la bendición con el Santísimo.

Los Salesianos en Bolivia. — De la *Revista Católica* de Lima: El 1º del pasado mes han inaugurado los Padres salesianos, una Escuela de Agricultura, en las hermosas posesiones de la « Prosperina, » cedidas, para el objeto, tan filantrópica y generosamente por su propietario el doctor Aniceto Arce.

La importante capital de Bolivia cuenta ya con un nuevo y gran establecimiento.

LA PAZ (BOLIVIA). — El General D. José M. Pando, ex-presidente de la República de Bolivia, durante el tiempo de su presidencia, dispuso decidido



El Excmo. Sr. D. José M. Pando.

apoyo y demostró acendrado afecto á la Obra Salesiana establecida en aquella República. Si allá las fundaciones florecen y dan óptimas esperanzas de copiosos frutos, débese en gran parte al Excmo. Sr. Pando, cuyo amable semblante tenemos el gusto de reproducir. Sea ésta una prueba pública de la gratitud y afecto de los Salesianos al ilustre ex-presidente.

PUERTO PORVENIR (PATAG. MERID.) — **Bendición de la Iglesia Parroquial.** — Hacía muchos años que se sentía en Porvenir la necesidad de una iglesia parroquial, y Monseñor Fagnano, el 1894, escribió al Rdmo. Vicario capitular, sede vacante, de Ancud, exponiéndole la necesidad de crear una parroquia en Puerto Porvenir, capital de la Tierra del Fuego que pertenece á Chile. Efectivamente aquel mismo año, el 26 de Septiembre tanto la Curia episcopal de Ancud como el Supremo Gobierno aprobaron la propuesta, nombrando al Salesiano D. Víctor Durando párroco y Vicario. Pero sólo el año pasado

á ruegos del Excmo. Sr. Jara, Obispo de Ancud, se obtuvo del Gobierno la subvención de 5000 pesos para la construcción de la Iglesia, que ahora con el auxilio de Dios se ha podido inaugurar.

Levántase en una altura, desde donde se domina el pueblo que se extiende á orillas de Bahía.

Entre las beneméritas personas que ayudaron con sus limosnas á la terminación del sagrado edificio, son dignas de particular encomio, la señora Elena Mac-Rae, el señor Ernesto Mobbs, el señor Ernesto Wales, la señora Daly, el señor A. A. Cameron, el señor Wood, el señor Mac-Leunau, el señor Peacock médico de Porvenir y muchas otras que sería largo enumerar. Que el Señor les retribuya abundantemente y los conduzca todos al puerto de salvación. La bendición se efectuó el 24 del p. Abril con toda solemnidad, oficiando el Gobernador Eclesiástico D. Carlos Maringer, asistido del Padre Mayorino Borgatello, párroco de Puntarenas y del P. Simón Dzverovich.

JARITAGUA (VENEZUELA). — D^a Filomena de Carballo, infatigable Cooperadora Salesiana nos participa que « el 26 del p. p. Junio llegó á aquella población la deseada Imagen de María Auxiliadora tallada y decorada en los talleres del Oratorio de Turin. A las 12 de dicho día fué recibida y saludada por nuestros entusiastas Cooperadores con aclamaciones de júbilo y rodeada por una inmensa multitud de pueblo que se agolpó á las puertas é invadió nuestra casa al oír los disparos de cohetes que anunciaban la feliz nueva.

Todos los días que se siguieron á la llegada de la preciosa Imagen, fué un continuo llegar de fieles, hasta que el 4 de Julio se trasladó al templo, llevada en artísticas andas, lujosamente adornadas, por un grupo de excelentes jóvenes de los más granados de esta sociedad, que se disputaban el honor de llevar sobre sus hombros la veneranda Imagen de la Auxiliadora de los Cristianos.

Colocada sobre riquísimo trono con elegante escalinata, rodeada la devota efigie de infinidad de luces, recibe ahora la veneración de los piadosos fieles.

Terminada la bendición de la imagen se cantó una escogida misa y pronunció un elocuente discurso el Muy Iltre. Sr. Dr. D. Francisco M. Arraiz, Canónigo Doctoral.

La coincidencia de celebrarse en este mismo día la fiesta del 5 de Junio, fecha de nuestra emancipación nos da á esperar que María Auxiliadora está dispuesta á dispensarnos su especial protección.

Terminada la simpática fiesta se dió la conferencia á los Cooperadores, presidida por el ya mencionado Dr. Arraiz, párroco también de esta Iglesia. Gloria sea por todo á nuestra buena Madre María Auxiliadora.



BIBLIOGRAFIA

El Talismán del Escritorio: Novísimos métodos que resuelven con una rapidez sorprendente, nunca vista, los más interesantes problemas de cálculo mercantil. Vale 9'50 pesetas, por correo 10. Consúltese bibliografía del nº 7 de 1902 de este BOLETÍN.

El Reformador de la Contabilidad por el mismo autor. *Nuevo método de cuentas corrientes con interés sin números negros ni encarnados.* Es la más notable que se ha visto en contabilidad. Vale 4'50 pesetas, por correo 5, remetidos los dos á la vez 14'75 pesetas. Son dos tesoros que debe poseer toda persona de escritorio. Pídanse en la librería Salesiana ó al Autor, Barbará, 25 prol., Barcelona—España.

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA.

- Sra. D^a. Martina Jiménez — *Alba de Tormes* (Salamanca).
 » » María González — *Algueña* (Alicante).
 » » Ramona Sánchez » »
 Rdo. Sr. D. Ángel Máiquez Parreño — *Almonie* (Huelva).
 M. Iltre, Sr. D. Buenaventura Rivas — *Barcelona*.
 Sr. D. Domingo Espeita »
 Sra. D^a. Eulalia Soler y Gloria »
 » » Luisa Vilasau Vda de Pares »
 » » Justina Auli — *Camprodon* (Gerona)
 » » Dolores Barril *Cassá de la Selva* »
 Sr. D. José Jordá y Camps — *Gerona*.
 Sra. D^a. Sabina Pascual »
 » » María Danís »
 » » Dorotea Martí »
 Sr. D. Juan Cruanas »
 Sr. Dr. D. Francisco Cánovas Cobeño — *Lorca* (Murcia).
 Rdo. Sr. D. Juan Purcalla — *Lladó* (Gerona).
 Sr. D. Alfredo Cavani — *Módena* (Italia).
 Rdo. Sr. D. José Burg — *Olot* (Gerona).
 Sr. D. José Sastre Tormo *Tarragona*.
 » » Jacinto Curbelo y Carrión — *Tetiv* (Canarias).
 Sra. D^a. Maria Alonso de Rodríguez » »
 » » Brígida del Castillo de Peña » »
 Sr. D. José Pinel — *Valencia*

- Sra. D^a. Petronila Turquet *Valencia*
 » » María Yriarte »
 Sr. D. José Mompó »
 » » Vicente Galea »
 Rdo. Sr. D. Joaquin Camallonga »
 Sr. D. Manuel Caomarde »
 Sra. L^a. Josefa Bertó »
 » » Asunción Martín— »
 » » Dolores Bonora »
 Sr. D. Pascual Cortina »
 » » Diego Saavedra »
 Sra. D^a. Francisca Richart »
 Rdo. Sr. D. Eliseo Talens »
 Sr. D. Miguel Portabella — *Vich* (Barcelona)
 Sra. D^a. Dolores Urries — *Zaragoza*.

AMÉRICA.

- Excmo. e Ilmo. Sr. D. Crispulo, Uzcatequi Arzobispo de — *Caracas* (Venezuela).
 Sr. D. Pedro Bustamante » »
 » » Celedonio Correa » »
 Rdo. Sr. D. Victoriano González, Canónigo y Director del Semanario Católico «El Domingo» — *Durango* (México).
 Sr. D. Terencio de Trinidad — *Managua* (Nicaragua).
 Sra. D^a. Justa P. Moreira » »
 » » Angela Antich, Vda. de Garcia — *Quito* (Ecuador).
 » » Dolores Caamaño Vda. de Gangoteno — *Quito* (Ecuador).
 Sr. D. Francisco Feno Basils — *Quito* (Ecuador).
 Sra. D^a. Cesaria Córdoba — *S. Juan del Norte* (Nicaragua).
 Sr. D. Bruno R. Alvarez »
 Srta. D^a. Teresa Sandoval — *Yaritagua* (Venezuela).
 Sr. D. Juan Bautista Orozco »
 » D. Miguel A. Orozco »

R. R. P.

NB. — Se suplica á los Sres. Directores, Decuriones y Celadoras nos envíen cada mes los nombres de los que han pasado á mejor vida, así como también la fecha de su defunción y el pueblo y provincia á que pertenecían. De este modo, además de ser un lenitivo al dolor de los parientes del finado ver que se acuerdan de séres tan queridos, al verlos inscritos en la *Necrologia*, nuestros benévolos lectores sufragarán con fervorosas oraciones al alma de los finados, pues: *Santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos.*

